



ANTONI GAVALDÀ,

*El primer franquisme sindical a Tarragona i comarca. Persones i actuacions.*

Tarragona: Arola editors, 2013

Antoni Gavalrà es uno de los mejores especialistas sobre la historia del cooperativismo y, en general, sobre el asociacionismo agrario catalán del siglo XX. Ha construido una obra importante, en la que el libro que reseñamos constituye una nueva aportación que se une a sus trabajos dedicados a otras zonas de la provincia de Tarragona.

En la publicación que ahora nos ocupa, que en su momento obtuvo el «Premio Tarragonès Beca de Investigación Lucius Licinius Sura», el autor se centra en el sindicalismo de los primeros años del franquismo (1939-1944) en la ciudad de Tarragona y su comarca (Tarragonès). Por tanto, se sitúa en los inicios de una dictadura que definió como una de sus esencias constitutivas la represión contra cualquier tipo de movilización social autónoma, y en un contexto económico marcado por la miseria generalizada causada, en buena parte, por una gestión gubernamental pésima. Por tanto, era lógico que el franquismo no aceptara los sindicatos de clase y que optara por un sindicalismo unificado, con el objetivo teórico de conciliar empresarios y trabajadores, aunque en la práctica dificultara la defensa de los intereses obreros.

Así que el libro empieza presentando la configuración general del sindicalismo durante los primeros años de la dictadura para, a continuación, centrarse en el núcleo de su aportación: el análisis del nuevo sindicalismo agrario, las cofradías de pescadores y de los gremios industriales-comerciales en la comarca del Tarragonès.

En el caso del sindicalismo agrario, estaba fundamentado en las «hermandades de labradores y ganaderos», de ámbito local, unas entidades que como explica Antoni Gavalrà se convirtieron en la práctica en organismos burocráticos político-administrativos. Su influencia efectiva en la mejora de las condiciones de vida de los agricultores fue prácticamente nula, al margen de pedir ayudas en aspectos concretos como la compra de maquinaria, el arreglo de caminos o el acceso a abonos. En cuanto a las cooperativas, tan importantes históricamente en este territorio, quedaron subordinadas a las autoridades e incapaces de frenar los abusos producidos.

En algunos pueblos, los dirigentes de las hermandades actuaron más como comisarios políticos que como personas implicadas en el progreso de la sociedad. Antoni Gavalrà confecciona un análisis exhaustivo de los individuos que ocuparon las juntas de las hermandades del Tarragonès, a partir de muy diversas fuentes, y detecta que había centenares de personas que se habían implicado en política durante la Segunda República, aunque sólo una minoría muy reducida había participado en partidos de izquierdas, y más del 60% estaban afiliados en aquel momento a la Falange.

Lo que sí confeccionaron las «hermandades» fueron informes de carácter interno en los que a menudo explicaban con más sinceridad de lo habitual la situación de sus respectivos municipios y precisaban aspectos como los tipos de cultivo, el reparto de la propiedad, el funcionamiento de la cooperación y del crédito, la política local o el papel de la Falange. Se trata de retratos locales de gran valor, que Antoni Gavalrà aprovecha con criterio, y que muestran que

las autoridades estaban mejor informadas de lo que en ocasiones se afirma, incluso sobre la importancia del estraperlo.

La radiografía que presentan estos informes es extremadamente interesante, pues abordan tanto cuestiones económicas como pautas de la vida cotidiana, afectadas por un sistema de racionamiento que no lograba los resultados propuestos, con repartos de productos que habitualmente no llegaban al 50% de lo marcado por la ley y que provocaban que desde los pueblos se expusieran quejas por la falta de productos agrarios y de alimentación. Los informes examinados denunciaban la situación y pedían, con escaso éxito, la liberalización de diversos sectores. En conjunto, en la primera posguerra la provincia se caracterizó por un cultivo intensivo que sufrió las consecuencias negativas de los precios intervenidos y de la falta de abono, en particular en la producción de aceite, además de las dificultades en los transportes.

El libro también dedica espacio a las cofradías de pescadores y, sobre todo, al sindicalismo industrial y de servicios. A pesar de su vida más bien lánguida, tuvieron una importancia remarkable para encuadrar aquellos sectores económicos.

Antoni Gavaldà estudia con detalle los gremios, además de analizar sus informes sobre los respectivos sectores económicos y de realizar una incursión en los gremios de ámbito provincial. En cuanto a la composición de las juntas de los gremios en el Tarragonès, resulta sorprendente constatar que casi un tercio de sus integrantes había tenido una proximidad con las izquierdas durante la Segunda República (además de la muy menor afiliación a la Falange en comparación con las hermandades), un dato que parece explicarse por la decisión de no renunciar a personas capaces siempre que hubieran sabido adaptarse a las nuevas circunstancias políticas.

En balance, el libro de Antoni Gavaldà nos presenta, a partir del estudio del primer sindicalismo franquista, las consecuencias nefastas que

sufrió la sociedad de Tarragona y su comarca (con comparaciones constantes con el resto de la provincia) al imponerse un sistema autoritario que limitaba las libertades políticas y civiles, y que creyó que se podían solucionar todos los problemas económicos a base de simple proteccionismo y autarquía. Además, los apéndices finales de la publicación serán de consulta imprescindible para cualquier otro investigador que pretenda estudiar la historia de estos municipios en el siglo XX, con organigramas clarificadores y el listado completo de todas las personas que ocuparon juntas y cuadros de mandos.

*Josep Maria Pons i Altés*

Universitat Rovira i Virgili – Grupo ISOCAC